HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.809 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VIII

✝

Doña Francisca Gosálbez Miró

falleció el día 19 del actual

Hoy sábado, á las nueve y media, se celebrará en la parroquia de Santa María la MISA DE OCTAVA en sufragio de su alma.

Alcoy 26 Septiembre de 1903.

1903

Sábado 26 de Septiembre

LA BRISA OTOÑAL

(CUENTO)

¡Pobre Juan! No había modo de consolarlo, se moría, minada su existencia por esa enfermedad terrible que llaman tuberculosis, y la ciencia se declaraba impotente para salvar de las garras del negro fantasma, aquella vida llena de bríos en otros tiempos.

Siempre se le veía melancólico, meditabundo y triste pasear por el bosquecillo que había á la salida del pueblo, internándose en los más recónditos sitios; y pasándose allí horas y horas, contemplaba á los alegres pajarillos que revoloteaban entre las ramas de los gigantescos álamos, desahogando entonces su pecho é insimismándose en sus meditaciones después.

—Miren el tonto—exclamaban los mozuelos del lugar al ver que el infeliz tuberculoso no se entregaba á la expansión, abandonando su tono siempre triste y taciturno.—¿Por qué estás así siempre y no te diviertes?

—¡Ay amigos míos!—decía Juanito con sonrisa forzada, casi imperceptible—porque no puedo.

—¡Bah!—contestaban éstos—déjate de tonterías y alégrate, que por una mujer no te has de morir, y si no mira lo que dicen los periódicos de ella y verás.

—¿Qué dicen, qué dicen? Enterarme—exclamaba el infeliz Juan, ávido de cualquier noticia de la ingrata.

—Pues nada—contestaban sus camaradas—que es una «estrella» de los teatros de género ínfimo, y que ya ha desplumado á más de cuatro señorones que han caído en sus garras.

—Decía bien—objetaba el pobre enfermo—soy un tonto, pero un desgraciado también.—Y ocultándose el rostro entre sus descarnadas manos que parecían denotar la falta de vitalidad, se alejaba del sitio donde estaban los mozalajos.

La enfermedad avanzaba más y más, y los padres del tuberculoso no tenían consuelo, al ver morir su único vástago, en quien tenían depositado todo su cariño.

Doctores y más doctores habían desfilado en gran número ante la casa de aquellos, para ver si era posible arrancar á la muerte la existencia de aquel joven que había sido víctima inocente de una pasión tan intensa como cruel.

Llegaba el otoño y los médicos aconsejaban á los padres del enfermo que lo llevaran á una huerta donde pudiera estar entre arboleda y aire sano y purificador, aunque todo sería inútil, pues ya se habían puesto en práctica más de una vez estos procedimientos.

No lejos del pueblo, y sobre la carretera de Madrid, poseían una magnífica quinta los padres de Juan, y á ella fué llevado con solícito cuidado.

Ya llevaba allí varios días, y el mal se acentuaba más y más, haciendo preveer un funesto desenlace.

Una tarde, Juan, se encontraba sentado en un balcón de la quinta, y vió á lo lejos venir por la carretera y con dirección al pueblo, un carruaje que corría con velocidad suma.

La curiosidad, ése instinto que nunca abandonamos, hizo que el tuberculoso, sin avisar á nadie, descendiera por la escalera y se dirigiera á la puerta de la verja para ver quién llegaba á su pueblecillo.

El carruaje se aproximaba al sitio donde éste se hallaba; era un magnífico landó descubierto, del que tiraban dos briosos caballos de pura raza árabe.

Por fin éste cruzó frente á la quinta, y Juan distinguió á los viajeros. ¡Era ella! Ella en unión de un hombre que parecía aristócrata, dueño suyo, puesto que la abrazaba y se prodigaban otras muchas caricias sin preocuparse de nada.

El coche corría velozmente, y Juan no pudo más; dió un grito penetrante, avanzó un paso vacilante en dirección á la carretera, quiso hablar, la voz se ahogó en la laringe, su rostro palideció horriblemente, llevóse las manos al pecho y cayó exánime al suelo.

En aquel momento una violenta ráfaga de aire arrancó miles de hojas á los árboles de la quinta, que fueron á cubrir el cuerpo, aun caliente, del infeliz tuberculoso. ¡Era la brisa otoñal!

LEOCADIO MARTÍN RUIZ

Pío X y la música en la Iglesia

Conocidas son de todo el mundo las tendencias depuradoras del nuevo Pontífice. Desterrar del templo el mal gusto reinante, instaurar nuevamente la polifonía vocal y el canto gregoriano con la posible pureza, tal es el pensamiento de Pío X. Cuando era cardenal en Venecia publicó su célebre carta pastoral, verdadero manifiesto en que se trazan las líneas de la música religiosa.

En España es donde más hay que reformar ó depurar. Aquí la incultura llega al colmo; se tiene por música lo que es bailable, agradable al oído: el mismo criterio superficial que en la vida ordinaria hace preferir tangos y polkas á las melodías de Beethoven ó de Vagner, impera en el templo. «Cosas alegres» se suele indicar que toquen á los organistas.

Y estos, los maestros, incapaces de sentir á Boch; pero muy imbuídos del falso dramatismo de la ópera italiana, cometen verdaderas herejías en sus composiciones. ¡Se oye por esos templos cada misa con timbales y violines!

En cambio, cuando los coros «á capella» se escuchan, no falta quien protesta por encontrarlo... ¡soso! ¡Como si en el templo se hubieran de buscar las personales impresiones de la sala de teatro de ópera italiana!

No era parco en la censura el cardenal Sarto cuando decía en su Pastoral:

«Otro enemigo de la música sacra es el goce que se deriva de un gusto depravado; los músicos profanos, con su poca difícil comprensión, son tanto más agradables cuanto menor es en el auditorio una verdadera y buena educación musical. De ahí que la tal música guste al pueblo y como consecuencia, haya quien tenga el valor de asegurar que, si se modificara ó se suprimiera dicho estilo, en las iglesias disminuiría la asistencia de los fieles á los oficios divinos.

LXIII

—¡Madre!... exclamó Inés con una mirada imponente y suplicante á un tiempo mismo.

Doña Gertrudis se mordió los labios, más irritada que afligida al comprender su falta de caridad y de delicadeza, y continuó algo desconcertada:

—Tienes razón: no es ocasión ésta de acusar á tu pobre marido. Conozco que he hecho mal... Con todo, siempre tendré sobre mi corazón la parte tan grande que tomé en tu matrimonio.

¡Dios lo haya perdonado!... ¡Nos ha hecho bastante daño!...

—No, mamá, no se arrepienta usted de lo que ha hecho por casarme con Rufino, dijo Inés con el acento inimitable de un sentimiento profundo.

Al contrario, esté usted muy persuadida á que nada es capaz de dejar en mi corazón recuerdos tan dulces como las consecuencias de los que llama usted mi desgracia. Si faltas graves cometió mi pobre esposo, también las ha reparado muy noblemente.

Y si Dios, añadió la joven soltando el llanto, si Dios hubiera querido conservármelo algún tiempo más, crea us-

atrevía á hablar más claramente. Usted tiene ya sus costumbres; Inés puede no acomodarse bien á ellas... y luego, con dos niños... Todo esto puede molestar á usted mucho...

—Algo por lo menos, replicó doña Gertrudis con la afectación de dignidad que le era habitual.

Tu hermana tiene gustos que no se avienen bien con los míos...

Además es seguro que tendré que hacer algunos sacrificios por causa de ella... Pero, de todos modos, es mi deber no abandonarla.

Para comprender bien estas últimas palabras de doña Gertrudis, conviene saber que desde la muerte de su marido se había lanzado la buena señora con tal ímpetu en la carrera de lujo y de goces, que su bonita fortuna, heredada de D. Claudio, se había ido mermando considerablemente.

Entre refrenar un poco este afán de gozar y de lucir para poder señalar algunos elementos á su hija, ó llevársela consigo á su casa, prefería este segundo medio como menos gravoso á su bolsillo, aunque menos de su gusto.

Es decir, que de su egoísmo, según su costumbre, quería hacer virtud.

Pero como no era cosa de explicar estos misterios á Pablo, que acaso los sospechaba, prefirió ponerse decididamente la careta del amor materno, y haciendo como quien indignada, desoía todas las reflexiones de su hijo, se explayó á lo largo en exagerar los bienes que á Inés aguardaban en su compañía, y el gusto, por supuesto, con que ella la tendría consigo.

Hubiera sido un curioso espectáculo levantar entonces la tapa que cubría el corazón de doña Gertrudis, y leer en él estas palabras que ella meditaba interiormente, no sin terror y cólera:

—¡En buena voy á meterme!... De esta hecha, con esa

Pero es que el solo placer no ha constituído jamás criterio legítimo para usar las cosas sagradas, y además, lejos de secundar al pueblo en su afición por las cosas no buenas, hay que elevarlo. Por otra parte, argumentando así se abusa del pueblo, ya que de hecho es bastante más serio y más piadoso de lo que se cree de ordinario, gusta de la música verdaderamente sacra y no deja de frecuentar las iglesias donde la ejecutan. Prueba elocuente la ha dado durante las fiestas del centenario de la Basílica de San Marcos, donde, durante cuatro días, únicamente consagrados al canto llano gregoriano ó á la polifonía palestriniana, el pueblo acudió lleno de entusiasmo y de devoción.»

El mal no está precisamente en el pueblo. Está en los que, apareciendo como base de cultura, no saben buscar en el arte goces verdaderamente espirituales. En vano son para éstos las asociaciones como el «Orfeó», de Millet, ó la «Capella de Manacor». Apenas se concede á tales instituciones derechos de vida.

Veremos si ahora las cosas pueden cambiar prontamente.

E.

UN BALANCE

Cuando juró el Gabinete presidido por el señor Villaverde, abrimos el corazón á la esperanza. Era la sangre nueva, la sangre joven, llena al parecer de glóbulos rojos, la que se entraba por el organismo maltrecho y caduco de la gobernación responsable del Estado, y ante la juventud lozana y varonil entonábamos alegre «sursum corda», pidiendo treguas á la censura y demandando cooperación al estímulo que anima y á la ayuda que coadyuva.

Por desgracia, las realidades han destruído las esperanzas, y el Gobierno, más que inspiraciones para alegres «sursum corda», lleva al ánimo las tristezas todas que sugiere el desconsolador «miserere».

El balance que de la labor ministerial hace el país, arroja un gran saldo en contra de quienes fueron recibidos entre palmas, y á excepción de Gasset y de Besada, que han acometido con éxitos saludables, empresas ya gacetadas, llevando á la Administración pública rapidez de procedimientos y al cuerpo nacional gérmenes de vitalidad, productos de riqueza, todos los demás han defraudado las esperanzas del país convirtiendo sus pecadoras plumas ministeriales en instrumento sembrador de desaciertos.

Bugallal firma el más demoledor y anticientífico de cuantos planes de enseñanza han aparecido en la «Gaceta»: San Bernardo, mudo como ministro, fracasa como cortesano y da vida á la enérgica protesta de los palentinos; Santos Guzmán, que sin duda alguna no sabe hacer, se ocupa en deshacer lo que Dato proyectó; Martitegui, que fué al ministerio á título militar, se entretiene en pequeñeces civiles; García Alix hace públicos proyectos de reformas sociales que levantan unánime protesta. Todos ellos han fracasado, y Villaverde, envidioso tal vez de los éxitos de sus colegas, busca aureolas de popularidad, inventando nuevos impuestos, nuevas cargas, más «superavits», convencido de que la popularidad y el éxito no los va á encontrar con los maldecidos francos, los cuales no bajan por mucho que se les suplique, ni en las anheladas regeneraciones que no salen á escena, por mucho que se las llame.

La sangre que nosotros creíamos llena de glóbulos rojos, de fuerza vital, está clorótica, sin gérmenes capaces de robustecer el organismo.

¿Es culpa nuestra que el balance arroje tan grande saldo en contra? ¿Somos nosotros los culpables de que los actos ministeriales sean presididos por el desacierto?

No, en modo alguno. Nuestra pluma independiente anhela más escribir elogios que formular censuras, porque el elogio indica que la patria está bien servida por sus ministros, y la censura es prueba de que los gobernantes laboran contra la patria, razón suprema que inspira nuestros actos.

Sirvan á la patria los compañeros de Besada y de Gasset como éstos la sirven, con beneficiosas realidades, y el dulce eco de nuestros elogios sonará en sus oídos.

PENSIONES A LOS OBREROS

La «Gaceta» publica una Real orden del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, relativa al auxilio de los obreros para el perfeccionamiento de las industrias.

Por ella se establecen pensiones de 150 francos mensuales para diez obreros que irán por ahora á Francia y á Bélgica.

Los gastos de ida y vuelta de la excursión serán costeados por el Estado.

Además los pensionados dispondrán del importe de sus trabajos en las fábricas y talleres de las referidas naciones.

Los aspirantes á estas pensiones no podrán ser menores de 18 años ni mayores de 40.

Pueden solicitar éstas los obreros de todas clases, cualesquiera que sean sus oficios é industrias.

Las solicitudes se han de presentar en el Ministerio de Agricultura antes del día 20 de Octubre.

En el plazo de ocho días se constituirá una Junta, presidida por el presidente de las reformas sociales, y de ella formarán parte, entre otras personalidades, el presidente del Círculo industrial, el de la asociación de obreros y los de las ocho Sociedades obreras más antiguas.

Esta Junta examinará las solicitudes, concederá las pensiones y marcará el itinerario que han de seguir y los trabajos que han de hacer los pensionados en el curso de su expedición.

Al frente de ésta irán dos ingenieros, uno de ellos industrial, para dirigir á los obreros pensionados en sus trabajos y en todo lo que se relaciona con el objeto de la excursión.

Muy plausible nos parece esta disposición, que tiende á un fin de gran utilidad práctica para el fomento y adelanto de la industria nacional.

Lástima que la escasez de los recursos de que puede disponer el ministro de Agricultura dentro del presupuesto, no permita dar mayor amplitud á una medida tan beneficiosa para los intereses industriales de nuestro país.

De todos modos, esta iniciativa del ministro indica en él un buen deseo, merecedor de aplausos, que nosotros le tributamos del mejor grado.

santurrona sobre mis costillas, ó me hago beata ó me echo un cordel al cuello.

Partieron, pues, hijo y madre en busca de Inés.

Doña Gertrudis no conocía el barrio de Maravillas, ni tenía idea de que pudiera entrarse en una casa por un portal húmedo, negro, mal oliente, ni de que, para topar con un vecino de ella, fuera preciso trepar por escaleras tortuosas y sombrías hasta un piso cuarto.

Así es que la buena señora, parándose en cada descanso para aspirar el pomo de esencia que llevaba aplicado á la nariz desde que entró en el barrio, exclamando con ansiosa impaciencia en cada parada:

«¿Todavía más»? y quejándose dengosamente á cada nuevo escalón que subía.

Cuando llegó á la puerta del cuarto de Inés, en poco estuvo que no se desmayara de fatiga, de humillación y algo también de pena, viendo el mísero camaranchón donde habitaba su hija.

Pablo llamó, y vino á abrirle la misma Inés, que al ver á su madre lanzó un grito de sorpresa y de júbilo.

Doña Gertrudis, turbada toda con lo que veía, y oyendo sólo en aquel solemne instante la voz de la naturaleza, arrojóse, sin hablar palabra y ahogada por los sollozos, en los brazos de su hija.

Colmado este primer movimiento, exclamó sinceramente:

—¡Hija! ¡hija mía!... Tú tan desgraciada, y yo sin saberlo!... ¿Por qué no me has avisado?

Inés lloraba en silencio, y aunque ni una señal de reconvención se pintaba en su rostro, parecía sin embargo decir á su madre:

—¿Habría usted venido si mi marido viviera todavía? ¿No eran en usted más fuertes el orgullo y la ira que el amor y la compasión?

Y como si en efecto Inés hubiera pronunciado estas palabras, que ciertamente ni aun ocurrieron siquiera á su noble alma, doña Gertrudis, que sin duda se las dirigió á sí misma, dijo como respondiéndolas:

—¡Vaya! no hay que mirar á lo pasado. Disponte á venirte con tu madre. Ya nunca nos separaremos, pues has quedado libre del pícaro que te ha hecho tan desgraciada.



En uno de los departamentos del Louvre, en París, se lee el siguiente aviso:

«Se ruega que no se fume ni se escriba con lápiz en las paredes.»

Esto nos hace recordar la siguiente cuarteta que no hace aún muchos días, hemos leído escrita en la puerta de uno de los lugares escusados de la Fuente Roja:

No habrán de olvidar ustedes
que acusa ineducación
escribir en las paredes
cualquier grosera inscripción.

Que la advertencia no está fuera de lugar, lo demuestra la multitud de groserías y asquerosidades que en las paredes de aquella casa se han permitido estampar algunas gentes incultas y faltas de educación, desconocedoras, por lo mismo, del respeto que se debe á la sociedad.

El Ayuntamiento manda limpiar todos los años con yeso y cal las paredes de la hospedería de aquel hermoso Santuario, pero los *vates* pornográficos no se dan por entendidos. Antes bien creen que las paredes limpias sirven para escribir cosas sucias.

—En la parroquial de San Mauro y San Francisco, continúan hoy sábado las Cuarenta Horas por la Archicofradía del Alumbrado y Vela al Santísimo Sacramento, siguiendo el orden que en el día anterior y predicando por la noche el Dr. D. Miguel Juliá, Pbro.

—Leemos en «Las Provincias» de Valencia:

«Ya tiene Alcoy los 25 guardias civiles que pidió para aquella ciudad el señor Canalejas.

En la industriosa ciudad del Serpis no hacen la mayor falta esos ginetes.»

¿Se podría saber en qué funda esta aseveración el apreciable colega?

Ya demostramos en otra ocasión, contestando á «Las Provincias», cuán necesarias son esas fuerzas en nuestra ciudad, sorprendiéndonos ahora que vuelva al tema de su cuento, después de haber asentido con el silencio á nuestras razones.

Si el estimado colega, cree que Valencia no está bien guarnecida con las fuerzas que tiene, pida si quiere, mayor contigente, pero sin restarle á Alcoy la importancia que tiene, reconocida en otras ocasiones por la prensa valenciana.

—El próximo lunes se celebrarán en la Capilla de la Casa de Desamparados, tres misas rezadas por las almas de las malogradas señoritas doña Juana Coderch y doña Vicentita Terol Botella y de nuestro apreciable amigo D. Desiderio Moltó y Valor, empezando á las siete de la mañana la primera, y sucesivamente las otras dos, acompañadas de piano, armonium, violín, oboe y violoncello, por varios profesores amigos de los finados, que ejecutarán selectas composiciones.

Aplaudimos el acuerdo de los señores profesores y es de creer que se verán muy concurridos tan piadosos actos.

Con este motivo reiteramos á las respectivas familias de dichos difuntos, nuestro sentido pésame.

—Ha sido nombrado gobernador de Valencia el que lo fué de Alicante, don Eusebio Salas.

—Advertimos á los padres de familia, intereados en el reemplazo actual, que el plazo para verificar las redenciones á metálico del servicio militar, termina el 30 del corriente, si bien es de esperar que como en años anteriores, se prorrogue dicho plazo.

—Se ha dispuesto que los abonos á que se refieren las Reales órdenes dictadas en Julio último, sobre devengos de pensiones, se hagan á partir de la fecha en que dejaron de cobrar los interesados aquello que les correspondía.

—Ya se tienen noticias del paradero del billete de la Lotería Nacional, premiado con 140,000 pesetas en el último sorteo y expedido en Torrente. El transeunte que lo compró entero en dicha villa lo repartió en varias fracciones entre varios vecinos de Monserrat, Montroy y pueblos vecinos.

—El 1.° de Octubre próximo la Fábrica de la Moneda de París entregará al Bancon de Francia, para ponerlos en circulación 8 millones de francos en monedas de niquel de 25 céntimos. Para distinguirlas fácilmente de las de plata y evitar posibles confusiones, llevarán en un lado el número 25 y en el otro el perfil de la república laureado y vuelto hacia la izquierda, en vez de mirar á la derecha, como las monedas de un franco.

La nueva moneda sólo pesa unos siete gramos y se fabrican 50,000 diarias; por este año la fabricación será de 16 millones de reales; la fundición continuará hasta alcanzar la cifra de 10 millones de francos.

—Las personas que tienen poca memoria deben de tomar mucha mostaza en las comidas. La simiente de la mostaza está acreditada como un vivificante, y se dice que influye de un modo directo sobre aquellas partes del cerebro en que reside la memoria.

A los nerviosos les conviene comer queso con frecuencia; el queso es un excelente sedativo. Sin embargo, hay que tener cuidado de no co[illegible]merlo con exceso, porque en tal caso sería pe[illegible]judicial para la digestión.

Esto mismo puede decirse de la mostaza; si se abusa de ella puede ocasionar una fuerte irritación en las mucosas de la boca.

Santo de hoy.—San Cipriano mártir y Santa Justina virgen y mártir.

Santo de mañana.—Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, Santos Cosme y Damián y San Pelegrín.

LIBROS Y PERIÓDICOS

Estilo Wateau

Este es el título de un hermoso cuadro de Carlos Vázquez, reproducido en policromía en la doble plana central de «Blanco y Negro». Otras dos bellas planas á todo color firman Avendaño y Muñoz Lucena. Entre los originales literarios, merecen notarse un hermoso cuento de Ramos Carrión, ilustrado por Regidor; otra bella narración de Nogales, con dibujos de Méndez Bringa; poesías de Torromé y Jackson; otros dibujos é historietas de Francés, Estevan y Atiza; atractivas y variadas informaciones referentes á Singapur y al rey de Italia, y una magnífica sección de actualidades extranjeras y nacionales.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 24

Un incidente

Se ha referido y comentado hoy un suceso acerca del cual daremos pocos detalles porque no le conocemos con la precisión debida, advirtiendo que si involuntariamente incurriésemos en algún error, estamos dispuestos á subsanarle con la rectificación oportuna.

Dícese que en el camino de El Pardo, alejándose uno y regresando el otro á Madrid, se encontraron una de las últimas tardes dos regimientos de caballería; que uno de los regimientos iba con armas y el otro no, y que habiendo observado el coronel del primero que el segundo no cumplía lo dispuesto por la Ordenanza para casos tales, es, á saber, que la fuerza que no lleva armas ceda el paso á la que las lleva, se promovió en el acto la reclamación consiguiente, y se añade que á consecuencia de ella, y por los términos con que se planteó, ha surgido una cuestión personal, que se está tramitando, y que por este y otros incidentes ocurridos se instruye sumaria por la autoridad militar para esclarecer bien los hechos y exigir las responsabilidades á que hubiere lugar.

No hay pacto

El ministro de la Gobernación ha negado esta tarde, de la manera más terminante, que exista pacto ni inteligencia alguna entre el Gobierno y el diputado republicano Sr. Soriano, para ahondar la división de los republicanos barceloneses.

Pareció le espada

La famosa espada que D. Carlos ofreció á la Virgen del Puy, en Estella, no es espada, según parece, es sable, y está en la Armería Real, como otras armas que tienen cierto valor histórico.

El duque de Mandas

San Sebastián.—El duque de Mandas no regresará á Londres hasta que haya venido á San Sebastián el Sr. Villaverde, con el cual celebrará una conferencia antes de ir á encargarse nuevamente de la Embajada.

Felicitación de la reina

San Sebastián.—Anoche, á la llegada del tren regio á Irún, así que descendió la reina felicitó con viva expresión al conde de San Bernardo por el feliz éxito del viaje del Rey.

De regreso

Madrid 25 (16-15)

En el tren correo ha llegado hoy á Madrid, de regreso de Zaragoza, el exministro Sr. Marqués de Vadillo.

La firma

Madrid 25 (19-5)

El Rey ha firmado en San Sebastián un decreto constituyendo el tribunal de honor para el cuerpo de telégrafos.

La peste

Madrid 25 (20-15)

Se ha telegrafiado á todos los puertos de España, declarando limpias las procedencias de Marsella.